

Espectáculos

"El piano", de la directora neozelandesa Jane Campion, favorita al palmarés final

El cine australiano apasiona en Cannes

EFE, CANNES. La película neozelandesa *El piano*, de Jane Campion, una de las favoritas de la sección competitiva oficial del Festival de Cannes, entusiasmó ayer a los críticos, que, tras su proyección, la premiaron con un largo aplauso. La otra película de la sección oficial que se presentó ayer fue la italiana *Magnificat*, de Pupi Avati; en cambio, sembró la confusión en un sector de los periodistas, que no comprendieron su fina ironía y el carácter casi antropológico que la anima.

Madurez

El piano es una película que posiblemente reciba un premio en esta XLVI edición del certamen. Su directora ha tenido mucho éxito en el cine. Con su primer cortometraje, *Peel*, obtuvo la Palma de Oro del Festival de Cannes de 1986. Su primer largometraje, *Sweetie*, fue presentado en la sección oficial de 1989 del mismo certamen, y el segundo, *Un ángel en mi mesa*, le valió, entre otras recompensas, el León de Plata de Venecia.

Campion dijo tras el pase que la historia de *El piano* se le ocurrió en 1985, pero que estuvo esperando sentirse



Jane Campion junto a los protagonistas de su película *El piano*.

más madura para filmarla. El filme está rodado en Nueva Zelanda y producida por su amigo y colaborador Jan Chapman, con un presupuesto de 6.500.000 dólares. "Nuestra colaboración —explicó Campion— se basa en repartir las tareas y las responsabilidades de la película. Discutimos todos los aspectos del filme durante el

tiempo que sea necesario, y luego yo me encargo de la dirección y él de la producción. No tuvimos ningún problema con el dinero, y sin embargo no sufrimos ninguna presión, así que todo fue muy agradable", añadió.

El piano es la historia de una pasión. En el siglo pasado, una mujer que ha decidido voluntariamente dejar de

hablar y expresarse a través de la música de su piano se traslada de Escocia a Nueva Zelanda con su hija para volver a casarse con un hombre al que no conoce. El barco las deja en la playa con todas sus posesiones, incluido el piano. Su futuro marido le anuncia que el instrumento musical deberá quedarse en la playa. Posteriormente, un

amigo del marido se ofrece a resolver el asunto con la condición de que ella le otorgue sus favores. Sobre esta base dramática se construye toda la historia, que está muy bien filmada desde el punto de vista técnico. Los protagonistas de la historia son Holly Hunter, Harvey Keitel y Anna Paquin.

Fresco medievalista

Magnificat, el filme italiano del joven director Pupi Avati, es un fresco sobre la vida cotidiana en la baja Edad Media. Muestra los usos y costumbres de la nobleza, el clero y el pueblo llano durante el siglo X, todo ello aderezado con comentarios irónicos en *off*. El director parece no haberse interesado especialmente sobre el desarrollo psicológico de los personajes, sino por las costumbres de esa época, marcada por la violencia y la religión, entremezclada con los ritos paganos.

Pupi Avati dijo que desde hacía tiempo tenía el deseo de rodar una película cuya historia se desarrollara en una época de la historia del hombre en la que las relaciones de éste con la naturaleza y los seres humanos estuvieron impregnadas por la fe.

Sobriedad y elegancia, notas dominantes del concierto

La música de Cohen envolvió la noche

Laura Pardo
MADRID

Sobriedad, sencillez y elegancia. Trajes oscuros y un telón negro sobre el fondo del escenario. El domingo por la noche, Madrid tuvo una cita con el cantautor Leonard Cohen. Con ocho volúmenes de poesía, dos novelas y once álbumes a su espalda, Cohen se ha embarcado en una gira mundial para presentar su nuevo Lp. *The future*, un disco en el que expone su miedo a lo que puede ser el futuro.

A pesar de lo inapropiado del local para un concierto tan íntimo y cálido, Cohen consiguió envolver con su voz a los asistentes y transportarles a un escenario más agradable que el del Palacio de los Deportes de la Comunidad que, por una vez, consiguió un sonido a la altura del concierto que albergaba. Esto fue posible gracias a la falta de pretensiones de Cohen, que no busca ni necesita adornos superfluos ni fuerza y belleza artificial a través de la técnica porque está dentro de sus temas.

Tres horas sobre el escenario, con veinte minutos de descanso entre medias, le sirvieron para presentar *The future* y repasar muchos de sus éxitos. *Dance me to the end of love*, que abrió el concierto, o *Like a bird on a wire* sonaron en la primera parte de la actuación, que se cerró con *First we take Manhattan*. Iba arropado por una banda excelente: bajo, violín, guitarra, teclados, saxo y batería, y un par de coristas que demostraron a lo largo de la noche su capacidad vocal.

En la segunda parte del concierto sonó el legendario *Suzanne*, sólo con Cohen, su guitarra y las voces de Perla Batalla y Julie Christensen. También hubo sitio para *Tower of song* o *Ain't no cure for love*, de su álbum *I'm your man* (1988) que tocó casi en su totalidad o *Democracy*, de su último Lp. El *gentleman* canadiense, en medio de su escenario austero con las luces como única decoración, con absoluta tranquilidad, iba desprendiéndose de sus canciones, dejando

que sus fieles, que no llenaban el local, las saboreaban.

Para terminar el concierto *Take this waltz*, mencionando por supuesto a Federico García Lorca, de quien Cohen se declara admirador y cuyo poema *Pequeño vals vienés* se basó para escribir esta canción. Mientras sonaba el tema pequeñas luces que parecían estrellas daban vueltas alrededor del Palacio.

Todavía quedaban los tres bises *Sister of Mercy* y *Hallelujah* en el primero. El segundo, encabezado por *So long*, *Marianne*, le sirvió para presentar a su banda. Mientras se proyectaban luces de ciudad e imágenes de cadenas *First we take Manhattan*, con la que ya había cerrado la primer parte de la actuación, terminó el concierto madrileño. La voz profunda de Leonard Cohen dejó de resonar en los oídos de los asistentes y no hubo más remedio que volver a la fría realidad del Palacio de los Deportes. La velada con el poeta y cantautor canadiense había terminado.



Leonard Cohen presentó en Madrid su disco *The future*.

Diego Sedano